



Los seres humanos somos **animales sociales**, es decir necesitamos de los demás para poder sobrevivir, tanto de las personas más cercanas como de aquellas que son de nuestro entorno pero por las cuales también nos preocupamos. Tal anhelo por el bien de los demás se llama **solidaridad** y es un valor ético muy popular en la actualidad. Los medios

de comunicación nos informan del estado del mundo, de los problemas de otros países y esta información provoca en nosotros el sentimiento de solidaridad hacia el resto del mundo. Los países del Norte poseen una cierta **«mala conciencia»** por ser los causantes de las dificultades de los países del Sur, y ello deriva en un sentimiento de solidaridad hacia los más débiles.

Otro tipo de solidaridad surge en situaciones de **catástrofes naturales**, como terremotos o grandes accidentes; se trata de ayudar a otro ser humano bajo el principio de que todos somos iguales.

En la actualidad la solidaridad se canaliza a través de organizaciones, ya sean del Estado, ya sean asociaciones de personas independientes. Estas asociaciones se llaman Organizaciones No Gubernamentales, conocidas con las siglas **ONG**. Tales organismos recogen aportaciones en forma de dinero, tiempo o materiales (comida, medicinas, maquinaria...) y lo aplican a proyectos de desarrollo del Tercer Mundo en los países del Sur. Se constituyen en intermediarios entre la solidaridad de cada persona y su aplicación a los demás.

Y no olvidemos que existe, por supuesto, la **solidaridad individual**, de cada persona con su entorno más cercano: los miembros de la familia, los conciudadanos, los compañeros de clase...

